

# LIBROS

*Ramón Acín toma la palabra*

*Edición anotada de los escritos (1913-1936).*

Carlos Mas-Emilio Casanova.

Editorial Debate (Penguin Random House).

Fundación Ramón y Katia Acín, 2015

---

Comentarios: Carlos Mas Arrondo

## El rebelde

Es indudable que el periodo de entreguerras supone uno de los momentos más ricos y fructíferos de la historia del pensamiento europeo. También lo es que la figura de Ramón Acín Aquilué (1888-1936) está en la cumbre de la intelectualidad y creatividad, al menos oscense y aragonesa. Y ahí mismo radica una importante cuestión: ¿cómo vive desde provincias, en la periferia de la modernidad, en una ciudad como Huesca de no más de 15.000 habitantes, ciudad, al decir de Felipe Alaiz, de ‘muralla interior’, ‘clerical’ y ‘nido de burócratas’, un artista de vanguardia?

Este libro viene a dar respuesta a tan importante cuestión. Primero, deja claro que Ramón viaja (y mucho para la época). De joven, a Zaragoza, Madrid, Barcelona, Toledo, Granada; siempre, al Alto Aragón. Después, a París, foco de atracción hasta el final de sus días y lugar en el que acarició la idea de instalarse con su familia. En segundo lugar, el viaje de Acín es espiritual: a través de los libros, muchos, y con los amigos, buenos. Algunos son correligionarios (Samblancat, Bel, Alaiz, Maurín...); otros, convecinos (la Huesca en trasversal, del zapatero al jornalero, pasando por el impresor, el industrial, el burócrata, el maestro, los oscenses Añoto, Kossti, Arnalda,...); además, primeras figuras de la intelectualidad y el arte español de la época: Lorca, Buñuel, Bagaria, Gómez de la Serna, Max Aub, Barradas, Ramón J. Sender, Pablo Gargallo, Maruja Mallo, Julio González, Alberto Sánchez... Los viajes acinianos, los interiores y los exteriores, se mueven en el espacio y en el tiempo porque, en un único abrazo, abarcan desde el presente la gran escala del tiempo: el

campesino del norte de Huesca experimenta al montarse en el tren la misma sensación que sentiría un hombre de la prehistoria; y, a la vez, el aire se ve surcado por aviones y la máquina modifica inexorablemente los procesos productivos. Él mismo desea reflejar ese tránsito ‘entre los últimos quinqués al compás del vals de las olas hasta las alas y los tendones de acero de los hermanos Wrigh’, es el periodo que Broch califica en *La Muerte de Virgilio* entre el <<no más>> y el <<todavía no>>.

Para instalarse en la vanguardia, Acín elige, porque puede hacerlo, entre las diversas opciones que se le presentan. En primer lugar renuncia a lo que pudo ser: nacido en el seno de una familia pequeñoburguesa (su padre era ingeniero agrimensor), titular de la Escuela Normal de Magisterio desde los 28 años, colaborador de varios periódicos y artista reconocido, al menos desde 1929 (en Barcelona, Madrid y su propia tierra), era un funcionario con la vida resuelta, un artista notorio que bien podía llegar a convertirse en prócer local. Entonces renuncia a todo y se sitúa al margen. No desconoce el costo de esa opción que le llevará a la cárcel en muchas ocasiones o al exilio en otras, pero que le aproxima, según él, a la verdad: ‘cuanto más nos aíslan, más nos acercamos a nosotros mismos; más amigos de la justicia y la verdad; más se temple nuestro valor moral, ese valor moral que sin fanfarria, sin beatería y con jovialidad nos acompaña hace tantos años’. Tenía 36 años cuando escribe estas líneas y era consciente de que su actitud le cerraba puertas, salas de exposición, periódicos y muchos saludos, pero, desde su primera juventud, Ramón opta por alinearse con las clases populares y entra en la CNT, sindicato que llegará a sumar 800.000 militantes. De esta mane-

ra, se convierte en un activista anarcosindicalista. Promotor de huelgas, conferencias y mítines, participará en el segundo congreso de la CNT celebrado en la Barcelona de 1918; en el famoso del Teatro de la Comedia de 1919; en el de junio de 1931 en Madrid y, finalmente, en el IV congreso del Teatro Iris de Zaragoza de 1931. Antes de que se proclame la II República en abril de 1931, lo encontraremos de significado miembro de la trama civil de la Sublevación de Jaca que la quería anticipar. No hay otro caso similar en la intelectualidad española de la época. El fascismo oscense sabía que era el líder de la izquierda de la provincia y por eso lo fue a buscar antes que a nadie para darle muerte en agosto de 1936.

### El escritor

El recorrido por el corpus de la obra escrita de Acín nos permite establecer su método a la hora de acometer la producción de textos. Parte siempre, y así lo confiesa, de una pulsión originaria, de aquella que le lleva a posicionarse en contra o a favor de algo, ex abundantia cordis, podríamos decir: 'escribir solamente cuando la bilis nos ahoga o cuando nos salta el corazón'.

Ramón somete a continuación esta prístina pulsión a la aplicación de unos rígidos principios. El primero de ellos es la coherencia con el pensamiento, 'escribir lo que se puede sostener cueste lo que cueste', un afán de verdad seguido a rajatabla; el segundo, la meticulosidad; pulir y repulir el texto y acercarse a lo que Alejandro Dumas decía de Flaubert, que tenía que talar un bosque para construir un cajón; el tercero de los principios que esgrime es la huida de la banalidad: quería artículos sustanciosos y eso le posicionaba en contra de la prisa que acarrea el perio-



dismo diario y nos viene a explicar porqué no asume como propio este oficio. Vemos pues que la primera sensación inicial, casi biológica, se somete con cuidado al afán de verdad, al trabajo puntilloso de la redacción y a la necesidad de un concepto suficientemente importante. Sumemos a ello la aplicación del principio sapiencial de que el saber no es acumular información sino relacionarla, lejos por tanto de la agregación de conocimientos que implica la erudición:

(...) siempre que se pueda, y se puede casi siempre, creo que deben estudiarse las

cosas no aisladas sino relacionán-

dolas con otras que, aunque muchas veces esa relación no aparezca de un nodo claro, la tienen en general.

De este último principio (y de los anteriores) se deriva un método que utilizará en repetidas ocasiones y que podemos calificar de inductivo y pedagógico: el autor parte de la Naturaleza o de lo más cercano al lector para centrarse en lo concreto y, recogido en el corazón, transportarlo hasta la razón. Así iremos de la crónica de una becerrada en Huesca hasta el maltrato animal; de un folleto sobre Pi y Sunyer a la defensa de la escuela laica; del viaje del avión Dormier 16 al canto a la modernidad; de la crítica a Cambó hasta la defensa del federalismo..., y así podríamos continuar con una lista que casi vendría a coincidir con la de la totalidad de sus artículos. En buena medida, es la misma metodología pedagógica y el mismo itinerario que venía utilizando la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia, y que tanto le interesaba.

Decía su amigo Felipe Alaiz que Acín tenía el secreto de la frase única en el escrito corto, y bien puede ser una buena definición del estilo del creador. El fluido azar en el que acuden las palabras a la mente, tamizado por la eubolia, cuaja en un estilo que va modificando a lo largo de los más de veinte años de los que conservamos documenta-



ción. Encontraremos en primer lugar un formato invocativo, cercano en ocasiones al sermonario o a la retórica finisecular; cuando se dirige a sus paisanos se torna más poético y sentimental mientras que, en otros momentos, busca modelos más cercanos a la plástica o al servicio de la imagen: hay artículos 'impresionistas', hechos de sensaciones, olores y visiones; otros, se hacen amigos de la descomposición cubista y de la agregación de fragmentos que terminan sumando un todo completo y simultáneo. Hacia el final, los textos se presentan directamente argumentativos y esencialistas (al igual que su obra plástica), fundamentalmente desde 1923 y la dictadura primorriverista. En todo caso, siempre la composición girará en torno a una idea central que se ve cuestionada y a un choque de contrarios que llega a producir esa 'risalleta' de la que tanto gustaba.

Inventariar la temática en la que centra su interés sería prolijo. Baste decir que a asuntos de carácter puramente local (regadíos, turismo, parques, jotismo,...) o dedicados a dar cuenta de sus afectos y amis-

tades (López Allué, Silvio Kossti, Félix Lafuente,...), se suman aspectos sociales como la infancia, la educación o la pobreza, y otros de carácter netamente políticos: costismo, pacifismo, sindicalismo, República, el Estado, la propiedad... Todos ellos dan cuenta de sus amplios intereses, de aquellos que acompañan a un ciudadano a quien nada de lo humano (y lo inhumano) le es ajeno para, como confesaba a su correligionario Félix Carrasquer, 'intentar atraernos a las gentes por la fuerza de nuestros razonamientos (...) y así ganar la batalla al egoísmo y a la indiferencia'.

### **El libro**

Desde que en 1980 el profesor García Guatas introduce la voz 'Acín' en la Enciclopedia Aragonesa, se ha venido escribiendo mucho y muy bien sobre el artista oscense. Monografías como las de Miguel Bandrés y Sonya Torres, se suman a los imprescindibles estudios que recogen los catálogos de exposiciones de su



obra plástica, coordinados por el propio García Guatas (1982 y 1988) y Concha Lomba Serrano (2003). En el año 2005 ve la luz 'Línea Sentida', un DVD que da cabida a más de 5000 documentos que serán volcados posteriormente en la web de la Fundación Ramón y Katia Acín, nacida para mantener intacto el corpus de la obra del artista y sus hijas, así como para dar a conocer este importante legado.

Más allá de las palabras escritas por otros, considera la Fundación llegado el momento de facilitar al lector de manera ordenada los textos redactados y publicados por Ramón Acín que, en su mayor medida, habían sido recopilados pacientemente por Miguel Bandrés. Esta es la naturaleza del encargo confiado a Emilio Casanova y a mi mismo y que se ha concretado en este libro. No encontraremos en el Ramón escritor ni extensos ensayos, ni libros, ni obras de teatro, ni tratados: son fragmentos, pequeñas píldoras, artículos periodísticos en su mayor parte pero que nos transportan decididamente hasta su pensamiento porque, más allá de las censu-

ras a las que se ven sometidos, el autor quiere decir la verdad, al menos la suya.

Se recogen 155 documentos de los que 146 son artículos de prensa, dispuestos de manera diacrónica lo que permite observar la evolución de su pensamiento. En la secuencia hemos intercalado las introducciones de dos catálogos (los de la Exposición del Rincón de Goya de 1930 y el Ateneo de Madrid de 1931); el prólogo al libro sobre las Corridas de Toros (1923); y el caso de cuatro manifiestos que firma con otros, desde el más antiguo de 1918 'Jóvenes Oscenses' hasta el que dedica a la celebración del centenario de Goya en 1928. En un apartado singular, fuera del corpus, nos ha parecido oportuno situar las cuatro entrevistas que hicieron al artista, en 1911 la primera, 1929 la segunda y en 1930 las dos últimas.

De los artículos de prensa, los publicados en el Diario de Huesca suponen el 70 %. El resto ven la luz en publicaciones más afines a su pensamiento de izquierda radical: El 'Ideal de Aragón', órgano del Partido Republicano Aragonés; 'El Ebro', de carácter aragonésista; 'El Comunista',

que se editaba en los mismos años que ‘La Revista Aragón’ (1919-1920); la ‘Revista Vértice’ que dirigió el importante editor anarquista Hermoso Plaja y ‘Lucha Social’, dirigida por Maurín. Es de destacar la serie que, titulada “Floreccas”, presenta en el año 1923 en ‘Solidaridad’, la conocida publicación de la CNT.

Cada uno de los 155 documentos a los que estamos haciendo mención viene acompañado de una entradilla y unas notas. La primera quiere ser breve extracto del contenido así como situar el texto en la vicisitud biográfica del escritor y la coyuntura e intrahistoria del artículo. Las notas, por su parte, dictadas también con la mayor brevedad, hacen alusión a los personajes o a las citas literarias. Una y otras buscan acercar el documento al lector actual y facilitar la comprensión del mismo a través de la edición anotada.

El siguiente bloque del libro se titula ‘Estudios’. Son cuatro monografías que pretenden destacar, desde las propias palabras de Acín, aspectos relevantes de su pensamiento. La primera, ‘El verbo cordial: la escritura de un artista comprometido’, es firmada por José Domingo Dueñas, actual vicerrector del campus de Huesca. Especialista en las relaciones entre Literatura y Periodismo, estudia Dueñas el ámbito literario de los escritos, diferenciando la etapa originaria y la de madurez, y situando sus escritos en el contexto de la prensa de la época a la vez que pone de manifiesto con acierto aspectos muy novedosos como la percepción eminentemente visual y al servicio de la imagen de muchas de sus figuras literarias. José Luis Ledesma, profesor actualmente de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, es el autor del segundo trabajo y uno de los historiadores jóvenes de mayor proyección, como se queda demostrado en sus publicaciones sobre la Guerra Civil, la Segunda República y la ‘violencia roja’. El título de su colaboración, ‘El hombre ante el mundo y la política: el anarquismo de Ramón Acín’, tiene como objeto centrarse en el ámbito netamente político. Sitúa al escritor en el complejo entramado de los muchos anarquismos de la España del momento e insiste en los temas que trata (en sus lagunas también) y que revelan un afán de emancipación global propio de un anarquista integral. El tercero de los estudios, ‘La Florencia de Ramón Acín’ se debe a Ismael Grasa, escritor, profesor de filosofía y sabedor del universo aciniano ya que se encargó el pasado año de publicar poemas y cartas de Sol Acín. Aquí dedica el texto al ámbito de la estética para subrayar

sus principales componentes: del localismo al canto a la sencillez, la naturalidad y la naturaleza; del serafismo al adanismo pasando por el humor y la alegría que se traducen en ‘la luz poderosa y entrañable’ que desprenden sus artículos. La última de las monografías, ‘Una casona en la vieja ciudad amurallada’, da cuenta del Acín más íntimo y oscense para establecer la nada fácil relación que existe entre el localismo y el cosmopolitismo del autor. La escribe Víctor Pardo, reconocido periodista, historiador y escritor, experto en Memoria Histórica y comisario de la última exposición que ha merecido la obra de Ramón Acín, ‘Geometría de un hombre sin aristas’, que se mantuvo en el Museo de Huesca hasta los inicios del pasado año.

‘Una vida corta, pero llena’ es el nombre con el que Emilio Casanova titula la última biografía de Acín con datos actualizados que lo presentan en una imprescindible semblanza. El libro concluye con un epílogo, ‘El banquete de la vida’, firmado por quien esto suscribe y que pretende hacer balance del Acín escritor mientras se le enmarca en nuestro particular periodo de entreguerras. Con una bibliografía sucinta y los índices temáticos y onomásticos, se cierra definitivamente esta edición, diseñada con el esmero de siempre por Fernando Lasheras e impresa por ‘Gráficas Cometa’. El progresista sello editorial Debate ha garantizado, además, su eficaz distribución.

## Epílogo

---

La obra plástica de Ramón Acín ha venido siendo estudiada con rigor. Conviene no olvidar, sin embargo, que, como bien dice Adorno, todas las obras de arte, y el arte mismo, son enigmas que únicamente conviene descifrar en su configuración. Queda pues un campo abierto al análisis del pensamiento del artista que acude con mayor claridad si, como es el caso, contamos con una producción textual que es aquella de la que este libro da cuenta. El pensamiento encarnado en la palabra desemboca en juicio, aquel que distingue el bien del mal, la belleza de la fealdad, y se hace público para tornarse persuasivo en ocasiones o argumentativo en otras. Los textos de Ramón son los billetes imprescindibles que nos permiten viajar por el cerebro de un rebelde situado intensamente en la Historia que le tocó vivir. Dan respuesta, con sus propias palabras, a preguntas ya planteadas y, como no podía ser de otra manera, abren nuevas cuestiones que quedan por dilucidar. Como siempre, la escritura no es palabra muerta sino que vive en cada lector y vivifica al autor.